

isla á que abordó, Guanahani, era sin la menor duda una de las Bahama sud-orientales, Cat-Island, Mayaguana, Samana ó cualquiera otra isla próxima; ninguno de los puntos de arribada descritos por los comentadores del diario de bordo coincide en absoluto con la relación de Colón; mas respecto de todas sus otras expediciones á



PRIMER DESEMBARCO DE COLÓN EN LAS INDIAS OCCIDENTALES

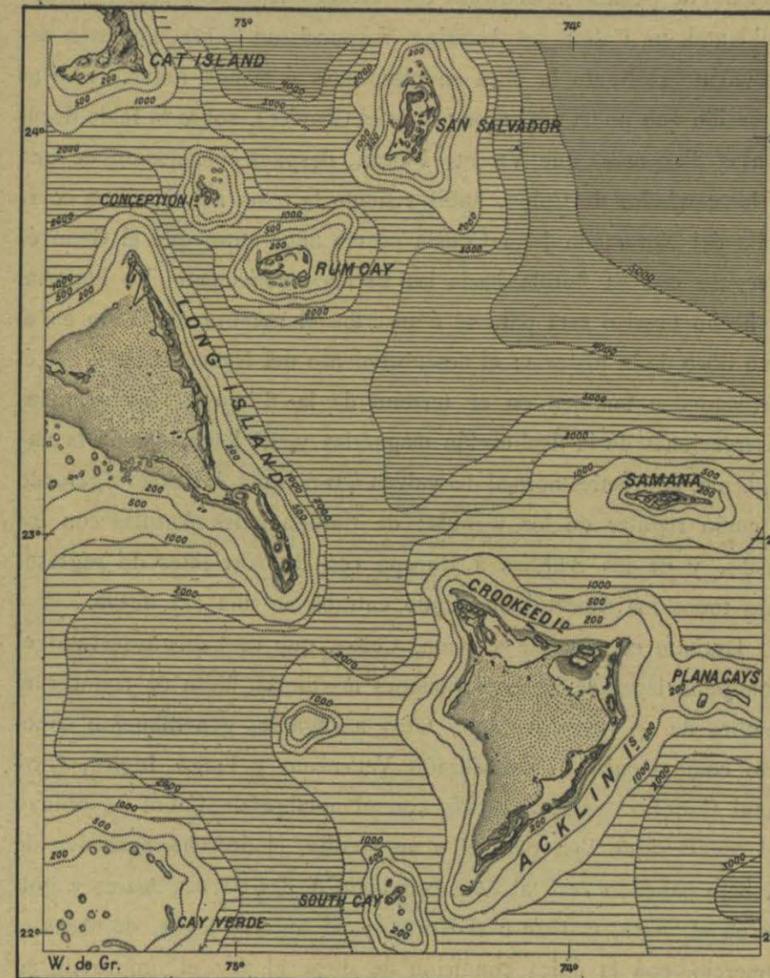
Grabado del siglo xvi.

las Antillas y al contorno del mar de los Caribes, los itinerarios están bien establecidos: pueden seguirse sus barcos por las costas de Cuba, de Haití ó Española, de la Jamaica, de Puerto Rico, de las Antillas exteriores, de la «costa Firme» y de las costas de la América central, entre Honduras y el golfo de Uraba.

Por lo demás, preciso es decirlo, el principal objetivo de Colón, que nos revelan sus diez años de exploración en las aguas del Nuevo Mundo, no fué realizar grandes descubrimientos geográficos: tenía

más empeño en reunir riquezas, adquirir territorios, asegurarse rentas y monopolios y en fundar una familia bien dotada y poseedora de enormes tesoros. Verdad es que todo ese montón de oro había de

N.º 362. Bahama, primer grupo de islas hallado por Colón.



1: 2 000 000
0 10 20 30 40 50 100 Kil.

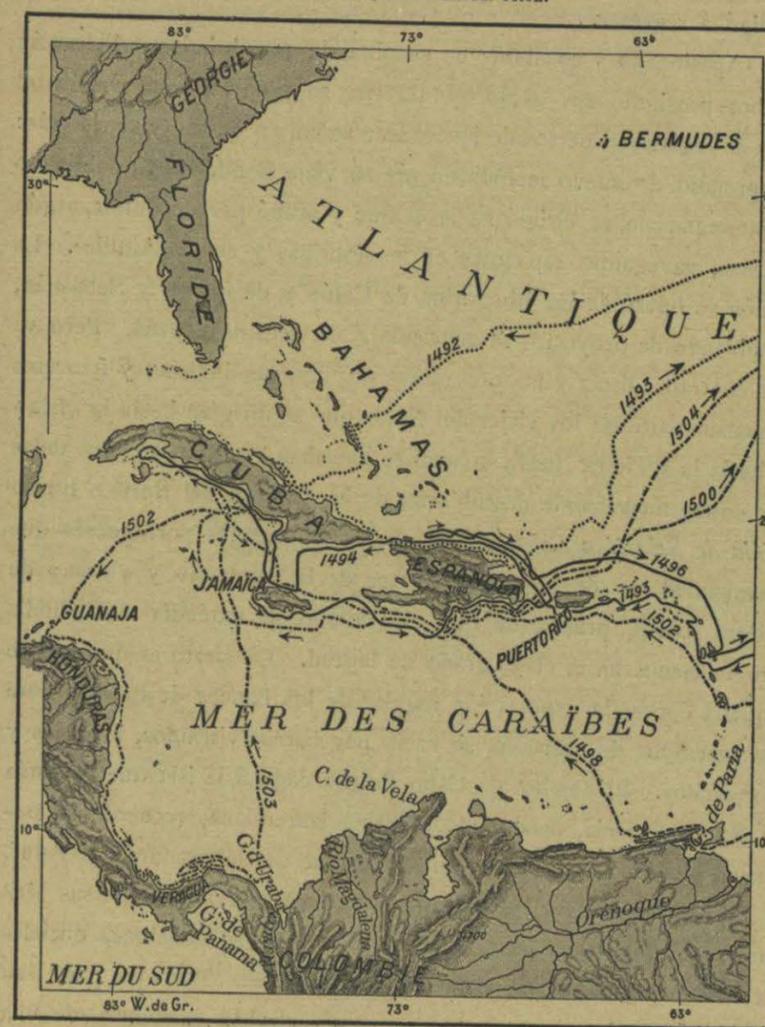
servir un día para liberrar el Santo Sepulcro, pero no hizo el menor esfuerzo para dar á sus piadosos deseos la más ligera tentativa de realización; su celo religioso no llegó ni siquiera á embarcar un capellán á bordo de sus carabelas.

El hecho capital en la historia de Cristóbal Colón consiste en que, después de olvidados los Normandos, él fué el primero que halló otra vez las tierras de ultra-Atlántico, y, para un acontecimiento de esta importancia, es ya mucho la ganancia de algunos años. En el movimiento de expansión marítima que caracterizaba entonces la Europa occidental, un Cabot, un Amerigo Vespucci, un Cabral hubiesen seguramente realizado la obra en plazo más ó menos breve. ¿No se ha creído que podía afirmarse (Gabriel Gravier), sobre la fe de documentos diepenses, que Vicente Pinzón, después comandante de una de las carabelas de Colón, había visitado la costa del Brasil en compañía del Normando Juan Cousin cuatro años antes que el Genovés navegase con su flotilla hacia las tierras americanas? No importa. El hecho preciso está patente é inscribe el nombre de Colón en el gran libro de la historia: el descubrimiento del Nuevo Mundo. A él corresponden también en el terreno de la fisiografía las primeras observaciones de la declinación magnética y, en los anales de la navegación, la práctica normal del vaivén á través del Atlántico siguiendo el curso regular de los vientos: de Europa á las Antillas con los alisios, y de las Antillas á Europa con las corrientes de regreso. Bajo todos los aspectos el mundo entraba en una era nueva.

Durante el resto de su vida, Colón, que se había reservado el monopolio legal de las exploraciones marítimas, hubo de conocer el nombre de no pocos émulos. Otro navegante, generalmente conocido como Genovés, naturalizado Veneciano y luego Inglés, Giovanni Gabotto — más conocido con el nombre de Cabot —, obtuvo del rey Enrique VII, para él y su familia, el derecho exclusivo de ir, bajo pabellón real, al descubrimiento de las tierras, mares y golfos en el Oeste, el Este ó el Norte, y, si hubiese lugar, de hacer el comercio, con la única condición de dejar al rey el quinto de su beneficio. Es posible que conociera las antiguas relaciones de los Escandinavos con las tierras occidentales, porque Bristol estaba en aquella época en relaciones muy estrechas de tráfico con Islandia: como quiera que sea, navegó francamente en la dirección misma del Vinland, y en 1497, más de un año antes que Colón tocara la «costa Firme» de América, Juan y su hijo Sebastián alcanzaban, á través de los hielos flotantes, una «tierra primera» — *terra primum visa* —,

donde habitaban unos Esquimales vestidos con pieles y donde se hallaban osos blancos y renos. Una segunda exploración, hecha el

N.º 363. Viajes de Cristóbal Colón.



1: 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

Los primeros exploradores llamaron «Costa Firme», Tierra Firme, al litoral de la América del Sud, desde la desembocadura del Orinoco al golfo de Uraba.

año siguiente, llevó á Sebastián bajo una latitud más meridional, hacia las «islas de los Bacalaos» — quizá Terra Nova —; después el

intrépido marino, continuando su carrera hacia el Sud aproximado á las costas, llegó hasta la latitud de Gibraltar, correspondiente á las costas de la Carolina del Norte, donde la falta de provisiones le obligó á regresar.

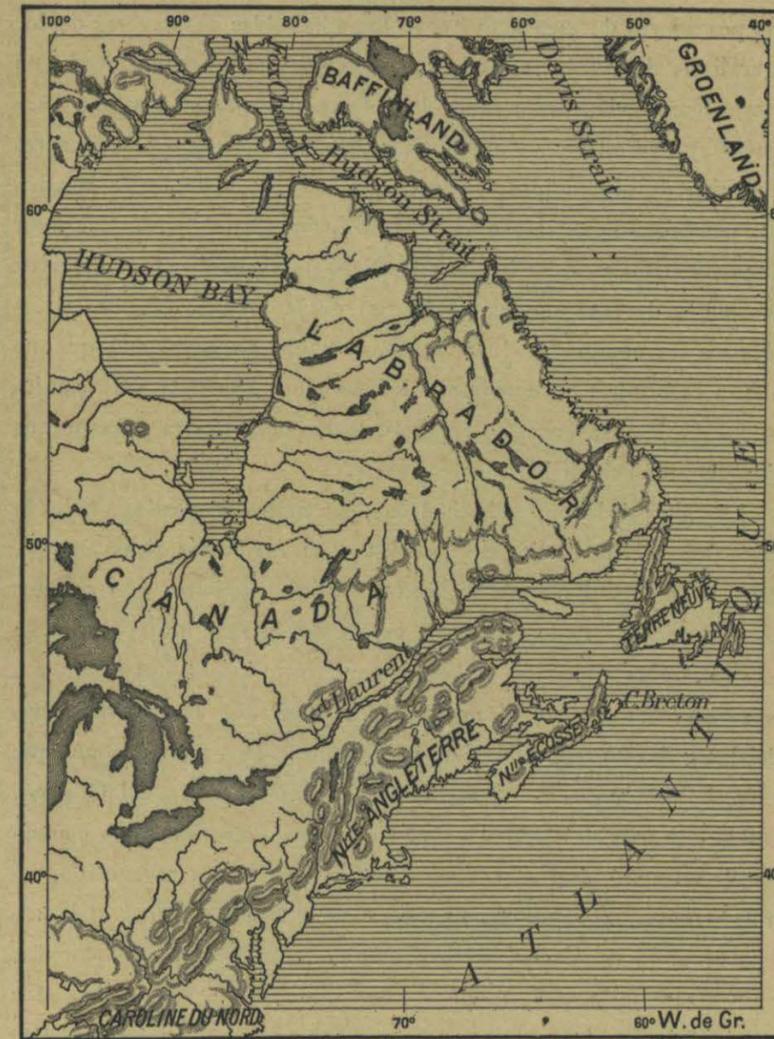
Apasionado y constante en su obra de descubrimiento, Sebastián Cabot prosiguió sus exploraciones por su propia cuenta cuando el rey de Inglaterra, personaje harto económico, no quiso ayudarle más: emprendió de nuevo metódicamente su viaje donde se vió obligado á interrumpirle, se dirigió hacia el Sud y acabó por encontrar, según parece, navegantes españoles en las Floridas y en las Antillas. La unión se operó en los itinerarios de Colón y de Cabot, y Sebastián, cambiando de proyecto, se matriculó al servicio de España. Pero ya los contrabandistas y los pescadores portugueses, ingleses y franceses tomaban parte en los viajes del Norte que se dirigían hacia la «Isla» ó hacia la «Tierra Nueva», como se llamaban en aquella época todas las costas nuevamente descubiertas de la América del Norte. En su *Vida de Sebastián Cabot*, Biddle habla de marinos portugueses que llevaban al rey de Inglaterra «gatos de la montaña» y «loros» de Tierra Nueva, prueba de que ese nombre se extendía al Mediodía por lo menos hasta el 35 grado de latitud. Lo cierto es que, desde aquella época, la exportación regular de los bancos de bacalao para los mercados de cuaresma se hacía por barcos vizcaínos, bretones y normandos. El nombre de Cabo Bretón dado á la isla que continúa la Nueva Escocia, delante de la bahía laurentiana, recuerda la pequeña ciudad vasca situada en la antigua desembocadura del Adur.

Los armadores y los pescadores de bacalao no escribían sus Memorias ni regulaban sus expediciones según las relaciones oficiales de los almirantes ni los decretos de los reyes. Por otra parte, su iniciativa era lenta, y cuando se comprueba la existencia de una industria muy activa, en varias naciones á la vez, como sucedía con la pesca del bacalao al principio del siglo XVI, puede asegurarse que se había originado hacía ya mucho tiempo. En el año 1464, un gobernador de Terceira, João Vaz Cortereal, había visitado una «tierra del Bacalao» (*terra do Bacalhao*)¹.

¹ Luciano Cordeiro, *De la Découverte de l'Amérique*.

La pretensión que tuvo un hijo de este Cortereal, Gaspar, de haber hallado en aquellos parajes, en 1500, una «Tierra Verde»,

N.º 364. Costas de los dos Cabot.



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

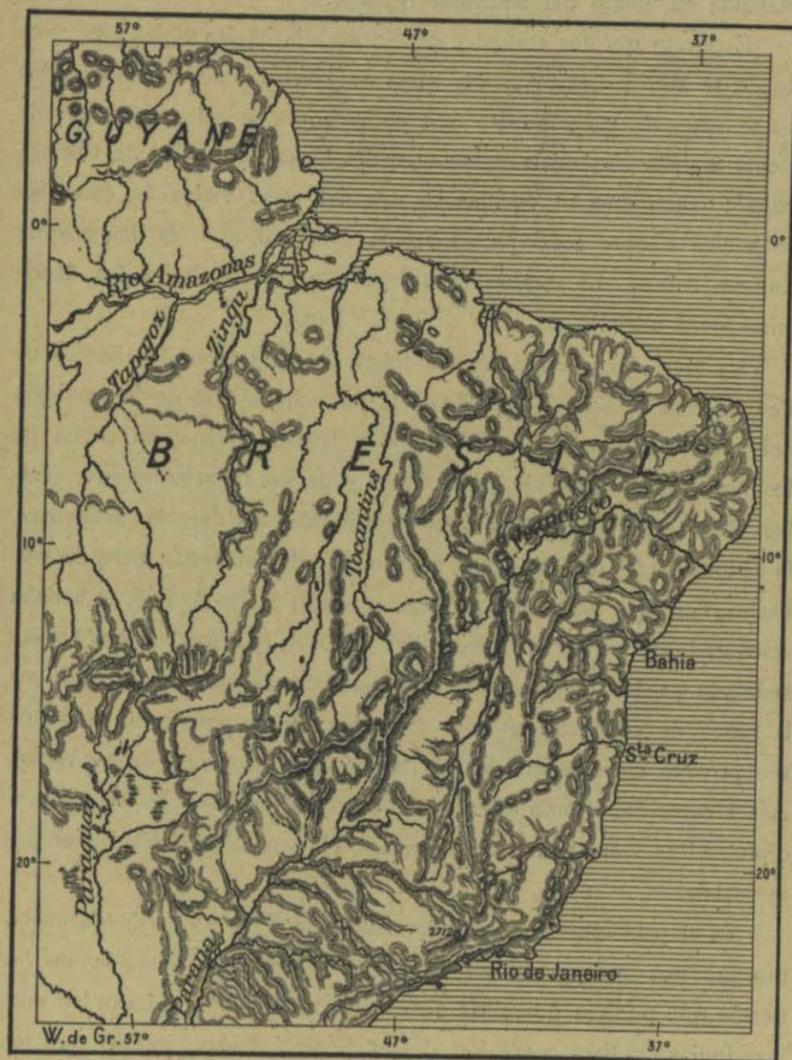
permite considerar como muy probable que la tradición de los viajes islandeses no se había perdido nunca, hasta en el sud de Europa; los cazadores de ballenas, aventurándose á lo lejos en las frías aguas

boreales, se habían dedicado probablemente á la pesca del bacalao — el Kabeljau de los marinos del Norte —, reemplazando con ésta su primera y más peligrosa industria, á medida que el cetáceo iba escaseando en el golfo de Gascuña y los otros mares templados. Los pescadores de esos mares eran los admirables antecesores de los naturalistas de nuestros días, esos atrevidos marinos que, desde un tiempo inmemorial, quizá desde las edades prehistóricas, sabían harponear el tiburón en las aguas abismales del Atlántico á centenares de metros de profundidad. Sea lo que fuere de la hipótesis relativa á la continuación de las navegaciones árticas desde el año mil, los Vascos, lo mismo que los Portugueses, reivindicaban como suyos esos mares de las grandes pesquerías de la «Tierra Nueva». Los primeros les nombraban Juan de Echaide, de un navegante que no conocía la historia documentada; los segundos llamaban esos parajes «mares de los Cortereaes», del gobernador de Terceira y dos de sus hijos que allí habían hallado la muerte.

Los descubrimientos hechos en los mares tropicales, bajo la franca luz del Mediodía, en las islas y en las costas ricas en oro, perlas y plantas preciosas, excitaron las imaginaciones más que los viajes verificados en los sombríos mares boreales, y no se perdió su memoria. Una legión de buscadores se precipitó á las Antillas y á las riberas del continente meridional, á pesar de las prohibiciones oficiales y de las concesiones de monopolios. Dos años después que Colón hubo tocado la «costa Firme», cerca del delta del Orinoco, «salido del paraíso terrenal», todo el litoral sud-americano bañado por el Atlántico y el mar de los Caribes estaba ya reconocido, de un lado hasta la bahía de Cananea, en el Brasil del Sud, del otro hasta el golfo de Uraba, en el ángulo nor-occidental de Colombia, en un desarrollo costero de unos 9,000 kilómetros. En los dos años 1499 y 1500, Peralonso Niño y Guerra habían visitado las costas que se extienden al oeste del golfo de Paria; Alonso de Hojeda, acompañado de los dos pilotos Juan de la Cosa y Amerigo Vespucci, había recorrido las costas de las Guyanas, de Venezuela y de la Colombia actual hasta el cabo de la Vela; después Bastidas de Sevilla había explorado las orillas que se prolongan más allá hacia las bocas del Atrato, mientras que Vicente Pinzón, uno de los compañeros de

Colón, recorría el «mar Dulce» que forma el río de las Amazonas al salir de su estuario, seguido por Diego Lepe; por último, los

N.º 365. Costas de Vespucci y de Cabral.



trece barcos portugueses que Pedro Alvarez Cabral dirigía á las Indias abordaban á la «isla de Veracruz ó Santa Cruz», es decir, á la costa brasileña, sea por error de ruta, sea de propósito delibe-

rado, y para hacer que se reconociera oficialmente como portuguesa una tierra que practicaban ya marinos de todas las naciones¹. La pretensión de Cabral no fué vana: la lengua portuguesa quedó implantada en medio del territorio español.

Es cierto que los tratantes de Normandía hacían viajes á la costa donde se abre la bahía llamada «Río de Janeiro» «de muchos siglos acá», antes de 1503, puesto que el hecho es mencionado especialmente á propósito de la expedición del Diepés Paulmier de Gonneville²: como dice el documento original, esos viajes de comercio se hacían «sobre todo para adquirir el brasil, que es una madera tintórea roja». El nombre de «Brasil» prevaleció sobre las denominaciones oficiales de Vera ó Santa Cruz.

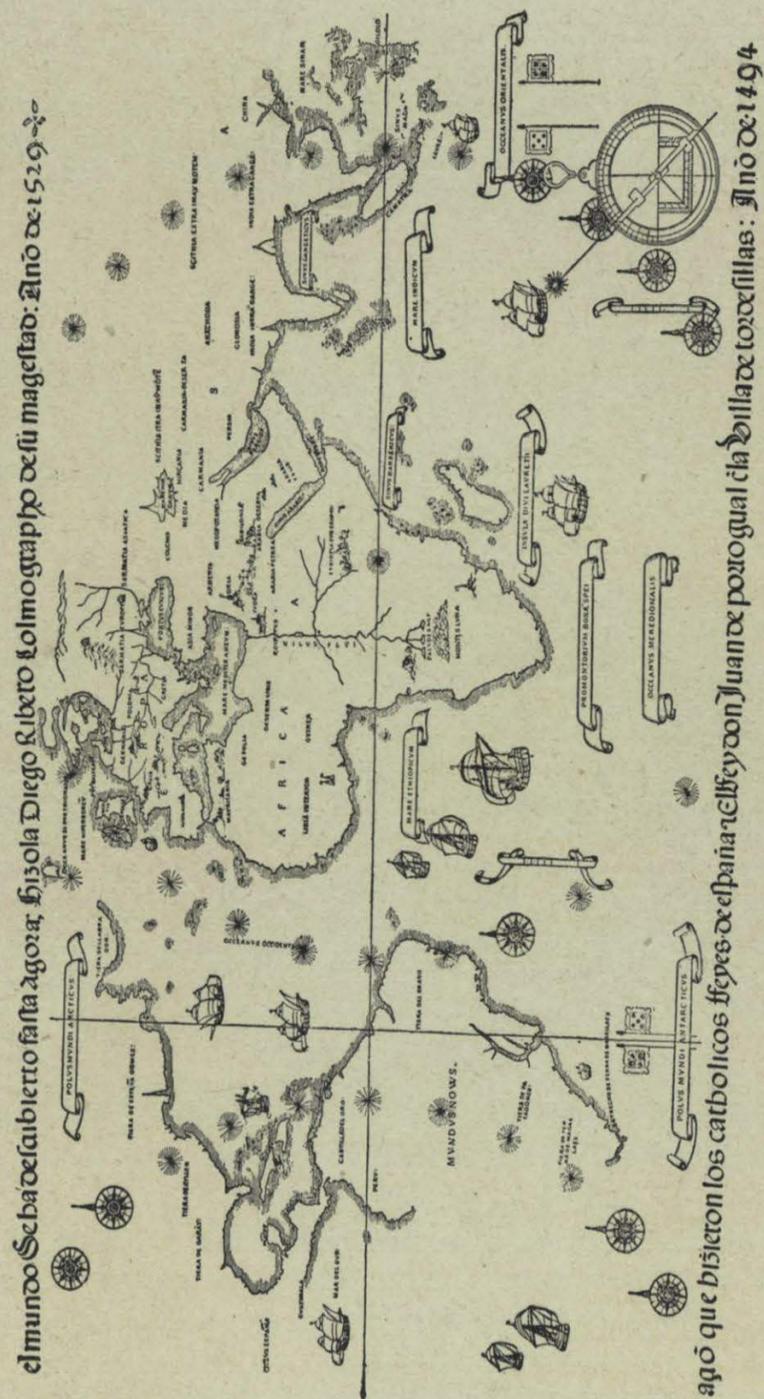
La toma de posesión de esa tierra occidental por los barcos de Pedro Alvarez Cabral, en 1500, fué la fecha inicial de la partición del nuevo continente entre Portugal y España. Esta, en virtud de los viajes de su gran almirante Colón y de sus lugartenientes y rivales, llegó á ser, según los usos tradicionales del derecho de gentes, la señora feudal de las tierras nuevamente descubiertas; pero de este hecho, Portugal, ya propietario hacía tiempo de las Azores, se hallaba amenazado de perder las islas, quizá dudosas, que los marinos habían señalado en las inmediaciones; ocupado hacía más de un siglo en la busca de comarcas en una dirección nueva, corría el riesgo de ser privado enteramente de sus hallazgos en provecho de su vecino más favorecido. Como resultado pronto comenzaron las discusiones diplomáticas inmediatamente después de la vuelta de Colón de su primer viaje.

Ya el príncipe Enrique, á mediados del siglo XV, se había hecho otorgar una bula pontificia dando á Portugal la posesión de las tierras que pudiera descubrir pasado el cabo Bojador «hasta las mismas Indias». Esta concesión dejaba lugar á dudas, puesto que los Españoles, reivindicando las tierras occidentales, veían también en ellas las escalas de las Indias. Primeramente se hizo un convenio de espera, y ya en 1494 se formuló el tratado de Tordesillas³, por el

¹ Aug. de Carvalho, *Revista da Soc. de Geogr. do Rio de Janeiro*, 1893.

² D'Avezac, *Nouvelles Annales des Voyages*, 1869.

³ En el mapa n.º 358 falta Tordesillas; esta ciudad está situada sobre el Duero, algunos kilómetros más abajo de Valladolid.



cual los Portugueses, que en un principio no habían obtenido por línea divisoria del mundo, entre ellos y los Españoles, más que un meridiano que pasa á «cien leguas» al oeste de las Azores, hicieron retraer este límite de partición á 270 leguas del mismo archipiélago. Un cardenal de la corte de Alejandro VI se encargó de aprobar eclesiásticamente el acuerdo de las dos potencias¹; pero no ha de verse en la firma eclesiástica un acto de altanera soberanía al estilo de Hildebrando, cual si el soberano pontífice se hubiera arrogado el derecho de cortar el mundo en dos como si fuera una manzana²; en realidad, la fuerza respectiva de las dos potencias contratantes determinó únicamente el trazado de la línea de demarcación: el primer meridiano de límite, que no hubiera dado á Portugal más que la parte extrema del Brasil, suscitó en Lisboa una tempestad de recriminaciones, por lo que España se resignó á la aceptación del tratado de Tordesillas³; y sabido es que, en el curso de la historia, Portugal no se contentó con eso, puesto que la frontera del Brasil fué llevada más de 2,000 kilómetros más lejos en el interior.

En el año 1501 tuvo lugar otro viaje á lo largo de las costas del Brasil, menos importante que el de Cabral, desde el punto de vista político, pero quizá más importante en resultados, puesto que hizo conocer mejor el Nuevo Mundo: fué el viaje de Amerigo Vespucci, quien, pilotando una flotilla portuguesa, estudió de escala en escala el litoral brasileño, desde el puerto de Bahía á la bahía de Cananea hacia el grado 25 de latitud meridional; después, navegando hacia el Sudeste, recorrió el Atlántico austral hasta una tierra fría, árida, rocosa, que se cree fuera la Nueva Georgia. Aquella expedición, entre todas las de la primera década de los viajes á las tierras nuevas, fué la que se aventuró más en los mares desconocidos, pero su importancia fué debida principalmente á las relaciones que de ella se publicaron después del regreso de Amerigo Vespucci. Una carta de éste dirigida á su amigo Lorenzo Medici en 1503 fué traducida al latín y en los años siguientes se publicó en las lenguas modernas de Europa. En 1507 se publicaron en Saint-Dié los *Qua-*

¹ Ernest Nys.

² Oscar Peschel, *Zeitalter der Entdeckungen*.

³ Oldham, *Scottish Geographical Magazine*, March 1893. — Véase la línea de demarcación sobre el Mapa-mundi de Diego Ribero.

tour Navigations, relaciones que contenían graves errores, y eran como la recopilación de cartas dirigidas por Vespucci al gonfalonero Soderini de Florencia, y esos documentos, incorrectos, pero redactados por algún escritor en vista de una Memoria ciertamente auténtica, fueron acogidos por el pueblo con una curiosidad apasionada é hicieron conocer á todos el nombre del viajero Amerigo. Mientras que éste había propuesto siempre dar á los continentes recientemente descubiertos la denominación de «Nuevo Mundo», el editor de las *Cuatro Navegaciones*, Basin de Sandocourt — ó quizá el regente de su imprenta —, Waldseemüller, más conocido por su pseudónimo de Hylacomilus, pronunció el primero el nombre de Amerigo como el que debería llevar en lo sucesivo la gran tierra occidental. Durante el siglo XVI se aplicaron diversos vocablos en los libros y en los mapas á las tierras que los Españoles designaban oficialmente con Colón con el término de «Indias occidentales»; pero en el siglo XVII prevaleció definitivamente la palabra «América», debido indudablemente á la eufonía que presenta la serie de los nombres continentales: «Europa, Asia, África, América».

Sin embargo, esta hipótesis no puede considerarse como cierta, y podría suceder que, según ideas bien acogidas por la opinión pública americana, sugestionada quizá por un patriotismo inconsciente, el nombre del doble continente fuese de origen indígena. Según Alphonse Pinard, el gran mercado de Ameraca (Maraca, Amaracapaná), situado cerca de la moderna Cumana, fué el padrino del Nuevo Mundo. En concepto de Jules Marcou, las montañas del Nicaragua, llamadas sierra Amerrique, fueron señaladas á Colón, en su viaje de 1502, como las que suministraban el oro de Veragua, y este nombre, conocido de los buscadores de oro, acabó por ser atribuido al conjunto de las tierras occidentales. Sin embargo, no parece que un solo documento mencione esta cadena de la América central antes de la obra de Thomas Belt, *The Naturalist in Nicaragua*, publicada en 1874, en tanto que un mapa de 1507, hallado por J. Frischer, lleva ya el nombre de América.

Después del último viaje de Colón en 1504 hubo un período de calma en los grandes descubrimientos, debido á que ya se dejaban sentir los efectos del monopolio instituido por el gobierno español,

y además á que los exploradores verdaderamente cuidadosos de la geografía, como Amerigo Vespucci, eran muy escasos: la mayor preocupación de los buscadores consistía en hallar oro, perlas, piedras preciosas y hasta el paraíso terrenal, reconquistado al fin por los fieles católicos recitando devotamente sus padrenuestros. Las Memorias del tiempo hacen constar que los Ponce de León, los Pán-



CARABELA DEL SIGLO XVI

Grabado de la época.

filo de Narváez y otros marinos, navegando hacia las Bahama y la Florida, tenían por objeto descubrir aquella maravillosa «fuente de Juvencio» de que hablaban los taumaturgos y los poetas; pero ninguno de los manantiales de agua clara que vieron brotar del fondo de las galerías calcáreas, en las grutas misteriosas, y hasta elevarse del fondo del mar en medio de las olas saladas, pudo darles la primera juventud y asegurarles la fuerza y la salud.

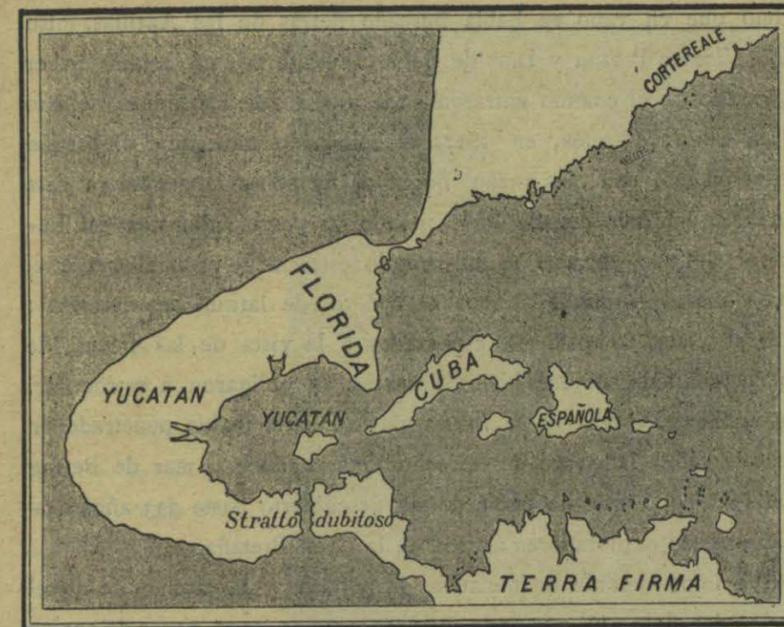
No obstante, el descubrimiento de Colón suscitó un problema

geográfico de primer orden. ¿Había encontrado realmente las «Indias», como creía, ó había desembarcado en un «Mundo nuevo», como decía Amerigo? Obstinado en su idea, Colón quería, contra toda evidencia, que Cuba fuera una península de Asia; sin embargo, no la rodeó hasta el punto de su unión continental, y tratando de perpetuar lo que presentía ser un error, llegó hasta amenazar á las gentes de su tripulación si hablaran de aquella tierra como de una isla verdadera¹. Mas, puesto que quería imaginarse así seguir las costas del imperio del Gran khan, debía encontrar en la dirección del Sudoeste el estrecho por el cual Marco Polo había contorneado el Asia, acompañando á Irania la princesa mongola que iba á presentarse á su prometido. De ese estrecho había oído hablar cuando seguía las riberas de Veragua, ó, por mejor decir, así interpretó lo que le dijeron los indígenas de un mar muy cercano, que prolongaba á lo lejos sus aguas en la dirección del Sud y del Oeste, pero buscó en vano la entrada de ese pasaje, dejando á otros navegantes el hallazgo del misterioso camino. Se le buscó mucho tiempo todavía después de él, y hasta mediados del siglo XVI se le buscaba todavía, aunque ocupándose ya de un nuevo problema, el de abrir un canal artificial, puesto que no se lograba descubrir el estrecho natural, el *estrecho*, como se le designaba por antonomasia.

Entre los aventureros y los buscadores de riquezas que se habían arriesgado en la Castilla de Oro — la parte del istmo americano que se extiende á lo largo del mar de los Caribes, entre el golfo de Uraba y la laguna de Chiriquí —, se hallaba un valiente y astuto capitán, Vasco Núñez de Balboa, hombre acosado de deudas, culpable de traición y de asesinato, deseoso de hacerse ilustre por alguna grande acción. La ocasión que deseaba se le presentó: en una de sus expediciones de pillaje, supo por un Indio qué camino había de seguir para alcanzar, al otro lado de la sierra, un estuario del mar opuesto, y, al final del año 1513, llegó al estuario que se abre en el Océano Pacífico. Con su resplandeciente armadura de guerra, se lanzó sobre una roca que rodeaba el agua ascendente de la ola y tomó enfáticamente posesión «¡por la corona de Castilla, de todos

¹ Navarrete, t. II, v; — Oscar Peschel, *Zeitalter der Entdeckungen*, p. 200.

los mares australes, con comarcas, riberas, puertos é islas... con sus reinos y dependencias... de origen antiguo ó reciente, habiendo existido, existentes actualmente ó que hayan de existir un día... con sus archipiélagos y tierras firmes del Norte y del Sud, lo mismo que sus mares desde el polo boreal al polo austral, de este lado y del otro del ecuador, por dentro y por fuera de los trópicos del



AMÉRICA CENTRAL SEGÚN MAIOLLO (1527)

Según el atlas de Kretschmer, *Entdeckung Amerika's*, este mapa es uno de los que indican el «estrecho dudoso»; existe, sin embargo, uno de fecha posterior, 1532.

Además, un mapa de 1512 por Joannes de Stobnicza representa una tierra continua de 40° Sud al 50° Norte, destacado del continente asiático y de la isla de Zipango.

Cáncer y del Capricornio, hoy y siempre, en tanto que dure el mundo y hasta el juicio final de todas las razas mortales!» De ese modo reivindicó hasta las edades futuras toda una mitad del mundo para el rey de España, lo que no impidió que Balboa fuese decapitado por orden de su señor.

Mas por poco dignos que fuesen los instrumentos del glorioso descubrimiento geográfico, el descubrimiento quedó realizado, y para lo sucesivo se conoció el camino del «mar del Sud», así llamado á